

## DOS

**E**l sábado por la noche dormí en los sueños de Mia. El lunes intentamos la video conferencia, pero no dio resultado y, por el contrario, quedé atascado en la mente de mamá, razón por la cual decidimos descartar esa opción. Finn me enviaba mensajes de texto con extrañas bromas sobre Mickey Mouse, seguidos de llamadas desesperadas cada vez que no respondía rápidamente con un “jaja”. Addie telefoneaba a mi casa para asegurarse de que no hubiera escapado, y Mia mandaba fotografías de ellos como prueba de que se estaban divirtiendo.

Faltaban cinco días para el regreso de mis amigos, y yo ya estaba aburriéndome demasiado. Desde el incendio, mi presencia en el colegio se había tornado más difícil de sobrellevar y, pese a que no creía que fuera posible, con la ausencia de mis camaradas, todo era peor. El distrito había decidido aguardar hasta el verano para reparar los daños del edificio, por lo cual equivalía a que los corredores se encontraban abarrotados, y el estacionamiento estaba repleto de remolques para reemplazar las aulas que habían sido destruidas. El vestuario y el gimnasio habían desaparecido completamente, por lo tanto, la clase de Educación Física consistía en un grupo de chicos corriendo alrededor de la pista exterior y luego intentando cambiarse en un tráiler adicional. Nadie podía ducharse, los pasillos apestaban y todos me culpaban a mí por las desgracias.

Mis compañeros me miraban cada vez que pasaban junto a mí; algunos con curiosidad, otros con desdén. La mitad de la escuela me

consideraba un héroe por haber salvado a Mia y a Finn, razón por la cual me disculpaban por los inconvenientes de los que era responsable. Algunos, incluso, me trataban con cierta veneración. Pero la otra mitad me creía un monstruo que había asesinado a Jeff e incendiado el colegio, y que luego lo había culpado por todo. Me lanzaban miradas indignadas o de temor... y a veces me enfrentaban o intentaban arrinconarme cuando me dirigía hacia el auto. Independientemente de sus opiniones, no había nada que pudiera hacer para cambiar lo que creían que había ocurrido aquel día.

El asunto me parecía muy irónico, ya que no conocían a Oscuridad, la aterradora faceta de mi personalidad que, por momentos, se había apoderado de mí en el pasado. No obstante, la absoluta polaridad con la que me abordaban hacía que todos los días recordara esa parte de mi ser. Además de apropiarse de mi cuerpo, Oscuridad se me presentaba como una horripilante versión de mí mismo. Podía verlo y escucharlo como si estuviera justo a mi lado. Su recuerdo me estremecía. A pesar de que había permanecido tranquilo el último tiempo, el mundo no me permitía olvidarlo.

En lugar de observar las miradas furtivas mientras me sentaba solo en la cafetería, llevé mi almuerzo al corredor que antes desembocaba en el gimnasio. Una de las paredes estaba ennegrecida con humo y hollín; la otra había sido derribada por completo, dejando expuesta la parte interior del edificio. La mayor parte del tiempo era un sitio estupendo para estar a solas. Sin embargo, ese no era el principal motivo por el que pasaba mis almuerzos allí.

A menudo venía para recordar los desastres que podrían ocurrir cada vez que perdía contacto con la realidad. Yo no había comenzado el incendio, pero, si no hubiera estado tan ocupado sospechando de mí mismo, podría haber detectado antes lo peligroso que era Jeff. Esa era la clase de desgracia que podía suceder nuevamente si dejaba que Oscuridad

me dominara demasiado y me hiciera creer las alucinaciones que sufría y sus mentiras.

Si lograba que perdiera de vista mi verdadero yo...

La antigua sala de negocios se encontraba a unos metros de donde estaba. Las vigas de metal que antes formaban los muros, como si fueran huesos, ahora se inclinaban mancilladas, en dirección al cielo carente de nubes. La piel de yeso que las recubría había desaparecido; se había reducido a cenizas y luego, cubierto de nieve y, más tarde, de polvo. Los huesos eran lo único que restaba; pero estaban heridos y marcados al igual que Mia, Finn y yo, las personas que habíamos estado en ese salón cuando se incendió.

Todos estábamos heridos.

Y yo *jamás permitiría* que volviera a suceder un hecho semejante.

\* \* \*

Durante las dos primeras noches, los sueños de mamá consistieron en reminiscencias aleatorias combinadas con la organización de sus días venideros; aburridos al extremo, pero nada mal.

El miércoles tuvo una pesadilla en la que yo moría incinerado dentro de la escuela.

¡Caray, cómo echaba de menos a Mia!

El jueves por la noche, el sueño de mi madre comenzó con su cita con el señor Nelson. Era completamente vívido y detallado, lo cual evidenciaba que se trataba de un recuerdo. Iban a cenar y luego a ver una película. El coqueteo entre ellos me incomodaba pero, más allá de eso, me resultó agradable presenciar lo bien que se portaba él con mamá. Al regresar a casa, lo invitó a entrar e inmediatamente después todo se tornó difuso, en señal de que habíamos ingresado en el territorio del sueño propiamente dicho.

Se sentaron en el sillón, y él tomó su mano. Cuando se inclinó para besarla, cerré los ojos y me acurruqué contra la pared; no obstante, continuaba oyendo los besos. No los quería escuchar. Colocando los dedos sobre mis oídos, intenté ahogar el sonido con un tarareo.

De pronto, un fuerte estruendo me hizo dar un brinco. La puerta de la sala colgaba de las bisagras. Mi madre se puso de pie rápidamente, acomodándose el vestido. El señor Nelson la siguió. Ambos lucían muy confundidos. Segundos después, logré divisar una silueta delante de la entrada. La reconocí de inmediato, antes de que caminara hacia la luz.

Mi padre llevaba las mismas prendas que la última vez que lo había visto: unos jeans negros descoloridos, una camiseta de polo roja y una chaqueta de cuero. Su cabello, su rostro... todo se encontraba igual que siempre, pese a que no creía que mamá lo hubiese visto luego de que nos había abandonado más de cuatro años atrás. Esa imagen confirmaba mis pensamientos: ella lo recordaba de la misma manera que yo.

Él ingresó y tomó asiento en el sillón reclinable que estaba frente al sofá.

–Continúen –expresó.

Sentí las emociones de mamá con más fuerza que en el resto del sueño. La atracción hacia el señor Nelson iba en aumento, ya que disfrutaba de su compañía y la hacía reír; sin embargo, ver a mi padre, aunque solo fuera una ilusión, aún la lastimaba, lo cual era desgarrador. Observé cómo las lágrimas brotaban de su triste rostro mientras se acercaba a mi padre. Él se incorporó, y ella se fundió dentro de sus brazos. No dejaba de llorar.

Luego percibí la ira, que no era tan fresca como en otros sueños en los que él aparecía, pero seguía siendo fuerte. Comenzó a golpearle el pecho con los puños.

El señor Nelson, el sofá y la sala se desvanecieron hasta que no quedó nada más que mis padres.

–Shhh... –papá le acarició el cabello, hasta que logró que finalmente se tranquilizara.

–Te detesto por haberme abandonado –susurró ella entre sollozos.

–Yo también me desprecio por la misma razón –expresó con suavidad y, si bien era solo una visión, el dolor que expresaba su rostro me hizo sentir un poco mejor.

–Jamás regresaste –mi madre lo miró a los ojos–. Siempre pensé que lo harías.

–No pude –inclinándose hacia ella, le besó los labios y luego se apartó.

Mientras lo observábamos, mi padre comenzaba a envejecer velozmente. La piel de su rostro y manos se arrugaba, y sus mejillas se ahuecaban. Su cabello crecía cada vez más largo y gris sobre los hombros. Mi madre gritaba y gritaba mientras el cuerpo de papá decaía y sus ojos celestes, idénticos a los míos, desaparecían dentro de su cráneo. Todo lo que restaba era una calavera que vestía las ropas de papá. Segundos después, incluso mamá se desplomó en el suelo, y ambos fuimos apartados de la horrible pesadilla.

\* \* \*

Me desperté empapado en sudor, escuchando el fuerte alarido de mi madre que retumbaba por toda la casa. Me puse de pie y me apresuré a través de la cocina, apenas esquivando un golpe contra una de las sillas del comedor. Al llegar a su habitación, abrí rápidamente la puerta. Mamá estaba sentada sobre la cama, vociferando palabras que no podía comprender.

Mi corazón latía con fuerza. Me senté junto a ella y tomé su mano.

–¿Mamá? Cálmate, fue solo una pesadilla –dije en voz baja.

Parpadeó varias veces antes de tranquilizarse. Respirando hondo y con dificultad, me envolvió entre sus brazos y lloró contra mi hombro.

–Parecía... tan real.

–Lo sé, pero no lo es. Todo está bien.

Yo continuaba perturbado por el sueño, aunque desde un principio sabía que no era real. *La mente es una cruel traicionera que nos hace creer que nuestros mayores temores se hacen realidad. Tengo tantos problemas que no me entristece en lo más mínimo el hecho de que ser un Observador signifique que pierda la posibilidad de tener mis propias pesadillas.*

Al descubrir la ironía de ese pensamiento, tuve que contener la risa. No, mi mente me engañaba en plena luz del día... cuando estaba despierto.

Había contemplado numerosas pesadillas; no obstante, jamás había estado presente en el despertar del soñador. Me destrozaba ver a mi madre tan angustiada, ya que siempre se había mostrado muy fuerte frente a mí.

Disminuyó los sollozos y se aclaró la garganta. Cuando retrocedió, pude percibir su rostro avergonzado.

–Lo siento. No sé... qué ha ocurrido.

–Por favor –sonreí–. Yo ya tuve mi crisis meses atrás, y tú también necesitabas tener una. No está mal admitirlo.

–Debe ser eso –dijo esbozando una sonrisa y dándome una pequeña palmada en el hombro. Pude distinguir gratitud en sus ojos–. Ahora vete a dormir o estarás castigado.

–Bueno, bueno. De acuerdo –me puse de pie y caminé hacia la puerta. Mientras la cerraba, expresé cinco palabras con total sinceridad–: Espero que duermas bien, mamá.

\* \* \*

A la mañana siguiente, me desperté muy temprano. El agotamiento que venía evitando hacía meses había regresado y no andaba con rodeos. La sola idea de levantarme de la cama equivalía a un esfuerzo desmedido, por lo tanto permanecí acostado, escuchando los tarareos de mamá mientras caminaba por la casa. Cada vez que mi Soñador estaba despierto, yo reflexionaba y flotaba dentro y fuera de un vacío. Por más fuerte que luchara, mis pensamientos, al igual que los de mi madre, se orientaban hacia mi padre. Deseaba que ella hubiera comenzado a olvidarlo con la aparición del señor Nelson; que hubiera podido seguir adelante.

De hecho, eso mismo era lo que anhelaba para mí.

Hasta el momento, lo había manejado bastante bien. El enojo siempre me había ayudado a hacer a un lado la tristeza que me invadía desde lo más profundo de mi ser cada vez que recordaba los buenos tiempos antes de que papá se marchara. Cuando me conducía a su laboratorio los fines de semana y me mostraba cómo podía mezclar dos líquidos y, de alguna forma, hacerlos arder; la manera en que el agua y el aceite jamás podrían fundirse. También nos había llevado a acampar y me había enseñado a reconocer algunas constelaciones. Cada uno de esos recuerdos abría una vieja herida, razón por la cual aferrarme a la ira hacía más soportable la pérdida. Además, cuando uno se encuentra al borde la muerte por la falta de sueño, no cuenta con el suficiente tiempo como para afligirse por las cosas del pasado que son imposibles de cambiar. Mejor concentrarse en las respuestas para asegurarse un futuro.

Resulta que, esa clase de búsquedas puede consumir demasiado tiempo.

Luego había conocido a Jack –o Calavera Ciega, como lo había apodado por el emblema de su chaqueta de cuero que representaba a una calavera con un parche en cada ojo–. Después del incendio de

la escuela, Jack había aparecido en el hospital y se había presentado diciendo que mi padre lo había enviado para estar en contacto conmigo.

No obstante, aquella fue la última vez que lo vi. Pensar en ello me enfurecía. Habían pasado casi cinco meses.

Enrollé la almohada hasta formar una pequeña pelota y la golpeé varias veces con todas mis fuerzas. Luego de treinta segundos, mi cama estaba a punto de parecer la escena del crimen de un peluche. Por lo tanto, la aparté de mí y enterré mi rostro en las sábanas.

¿Por qué? ¿Por qué papá no podía dejarme tranquilo o al menos hacer que su estúpido mensajero cumpliera con sus promesas y regresara? Mejor aún, ¿por qué diablos nos había abandonado años atrás?

Incorporándome en la cama, protesté en señal de que me rendía a la posibilidad de descansar. De todas formas, no iba a ocurrir. Intentando relajarme, moví los hombros y un fuerte dolor me recorrió el cuello. Solo quedaban dos días para que volvieran mis amigos... solo dos días.

De inmediato, decidí ponerme una camiseta y calzado deportivo. Desde el final de la temporada de fútbol, había pasado más tiempo corriendo. La actividad física siempre me había ayudado a despertar y a eliminar la frustración. Luego de haber presenciado el último sueño de mamá, necesitaba más ejercicio que de costumbre. Si me daba prisa, podría disfrutar una buena carrera y llegar a tiempo a la escuela.

Pese a que la desaparición de Jack era una nueva desilusión en la larga lista de decepciones paternas, recordé que mi vida era agradable. Por primera vez en casi cinco años, gracias a mis amigos, contaba con un futuro. Además, vivía un presente que me gustaba mucho. Independientemente de que Jack apareciera o no con respuestas, no permitiría que mi padre ni el pasado me arruinaran la vida.



Incluso mientras lo pensaba, algo continuaba molestándome en lo más profundo de mi ser. El pasado otoño, Jack había estado presente durante toda la época *complicada*. De hecho, aparte de mi persona, u Oscuridad, mejor dicho, él había sido mi principal sospechoso de haber acosado a Mia.

Aquel recuerdo me hizo estremecer. Intentaba no evocar ese terrible período de mi existencia, en el que había dudado tanto de mí mismo. Aquella pérdida de control de mi persona, de mi cuerpo y de horas de mi vida... era algo que no podía permitir que volviera a suceder.

Desde entonces, la opresión rígida que había ejercido sobre Oscuridad lo había hecho enfurecer; sin embargo, no parecía tener ganas de abandonarme por completo, como yo deseaba. Siempre estaba allí, observando y esperando a que resbalara frente al exceso de cansancio. Pero, gracias a Mia, no había vuelto a ocurrir.

Y lo sabía con seguridad porque cada noche había filmado al Observador.

Me aproximé al escritorio y tomé la cámara de video que había adquirido el fin de semana siguiente al incendio en la escuela. Detuve la grabación y luego la rebobiné, examinando, de atrás para adelante, cada movimiento que había efectuado la noche anterior. Al llegar al comienzo, el cual me mostraba a mí acomodando la filmadora y tirándome sobre la cama, me relajé por completo. Excepto por haber corrido hacia el dormitorio de mamá después de la pesadilla, había permanecido en el mismo lugar toda la noche.

Ese era un resguardo más para mantener a Oscuridad bajo control mientras dormía. Si recuperaba su libertad, me enteraría inmediatamente.

Frotándome los ojos, apagué la grabadora y bostecé. Debía aguantar hasta que mis amigos regresaran. Durante meses, había pasado

mis noches en sus sueños, sobre todo en los de Mia, lo cual había funcionado de maravillas. Sus antiguas pesadillas habían empezado a ser menos frecuentes, incluso aquellas en las que aparecía el doctor Freeburg.

Aún no sabía si yo había sido el asesino del hipnoterapeuta de Mia y creo que jamás estaría seguro. Ese pensamiento me enloquecía. Me sentí aliviado y devastado al mismo tiempo al enterarme de que no le harían una autopsia. Aun así, ¿qué podrían hallar que fuera útil para mí? No existía un resultado físico de lo que ocurría si alguien como yo ingresaba en una mente ajena y mataba a su dueño en el sueño. Prefería pensar que había muerto de un ataque cardíaco y que mi presencia había sido una simple coincidencia.

Al mismo tiempo, en el fondo de mi ser, tenía que creer que yo había sido el asesino para asegurarme de que jamás repetiría una acción tan atroz.

\* \* \*

Luego de la escuela, pasé la tarde en el centro comercial y en el cine. Le envié un mensaje a mi madre para avisarle que regresaría tarde. Cada vez que cerraba los ojos, veía imágenes de la descomposición de mi padre. Realmente no estaba de ánimo para revivir lo mismo esa noche, por lo tanto, decidí arriesgarme y hacer contacto visual con alguno de mis compañeros de colegio. Algunos de ellos no eran tan malos y en ese sitio podría encontrarme fácilmente con varios.

Cuando divisé a una de las porristas sentada junto a una pequeña niña en el patio de comidas, me dirigí hacia ella. Había presenciado uno o dos de sus raros sueños; no obstante, eso sería mejor que mi otra alternativa. Además, estaba seguro de que ella pertenecía al grupo de personas que me consideraban un héroe, lo cual sería menos

peligroso que observar los sueños de los que pensaban que era un monstruo. Me detuve al llegar a su mesa.

–Hola, Anna –sonreí al percibir que alzaba la vista directamente hacia mis ojos. Después de haber sido Observador por más de cuatro años, oía un sonido dentro de mí cada vez que hacía contacto visual con alguien, como una cadena que se cerraba correctamente y me ataba a su mente–. ¿Ella es tu hermanita?

La niña tendría trece o catorce años y, al escucharme, me miró. Tuve mucho cuidado de no encontrarme con sus ojos.

–Así es –respondió esbozando una leve sonrisa hacia mí y luego hacia su hermana–. Estamos disfrutando de una noche de chicas.

–Estupendo.

–¿Y qué haces tú? ¿Estás aquí con Finn? –miró por detrás de mí y pude percibir el atisbo de compasión que siempre distinguía en la gente que me honraba como un héroe... pero que también creía que necesitaba años de terapia después del incidente.

–No, su familia se fue de vacaciones –me encogí de hombros y comencé a retroceder, feliz de haber logrado mi cometido–. Vine a recoger unas cosas para mi madre. Debo irme, simplemente quería saludarte.

–¡Ah, está bien! –sonrió y, diciéndome adiós con la mano, continuó comiendo–. ¡Nos vemos luego!

–Hasta pronto –exclamé mientras me alejaba.

Mientras me dirigía al cine, reflexioné con tristeza acerca de que ya dominaba bastante el contacto visual casual. Si solo hubiera aprendido a manejarlo antes, cuando conocí a Mia, nos hubiera ahorrado a ambos muchos problemas.

Compré un boleto para la siguiente película e ingresé rápidamente. Una vez que saliera de allí, mi madre ya estaría durmiendo, el centro comercial estaría vacío y podría regresar tranquilo a mi hogar.

Al comenzar la función, advertí que se trataba de una combinación de ciencia ficción y del antiguo oeste, lo cual me alegró. Mientras que los sueños de Anna no fueran demasiado estrafalarios, mi día habría sido lo suficientemente bueno.

Después de finalizada la película, todo salió como había planeado. Las tiendas se encontraban cerradas, así que me encaminé hacia el estacionamiento. Revisé mi teléfono y me sorprendí al descubrir que no había recibido mensajes provenientes de Disney World. Tal vez, mis amigos habían logrado relajarse un poco. Eso era bueno.

Me sentía tan optimista que ni siquiera oí los pasos de Thor, que me golpeó con tanta fuerza desde atrás que me cortó la respiración. Mis mejillas se lastimaron cuando dieron contra el pavimento. Aturdido, retrocedí de espaldas, intentando recobrar el aliento. Cuando alcé la vista, me encontré con sus pequeños ojos negros.

–Eso fue por Jeff.

Conocía a Thor, alias Joey Thornton, desde hacía varios años, y esa era la primera vez que lo oía hablar. Sus palabras eran como gruñidos, por lo cual me tomó un minuto comprender lo que había dicho.

–Y no he terminado aún –añadió.

Flexionó su pierna derecha, pero logré correrme del camino justo a tiempo. Traté de ponerme de pie, pero me sentía mareado y la sangre que caía por mis mejillas y mentón me distrajo. Caí hacia atrás, sobre la mano que me había quebrado en el incendio. Mi muñeca había sanado; sin embargo, un punzante dolor recorrió mi brazo.

–Joey, detente –exclamó un joven saliendo de las sombras y sujetando a Thor por los hombros.

El chico era un poco mayor, tal vez tendría dieciocho, y de textura pequeña. Lucía andrajoso, como si hubiera tenido una vida difícil, y sus ojos parecían más viejos que el resto de su persona. Los miré de manera instintiva. Literalmente, prefería observar los sueños

de cualquiera –realmente, de *cualquiera*– antes que los de Thor, ya que él era el mejor amigo de Jeff y me culpaba por su muerte. Estaba furioso conmigo desde entonces.

No importaba el hecho de que Jeff hubiera *comenzado* el incendio ni que fuera un psicópata asesino. Por supuesto que no. Claramente, todo era *mi* culpa.

–¡Suéltame, Cooper! –Thor movió su hombro y el otro joven le soltó el brazo. Ambos se alejaron hacia el otro extremo del estacionamiento.

–Lo siento, amigo –se disculpó Cooper desde lejos.

Me puse de pie en silencio, presioné la manga de la camiseta contra la herida de mi rostro y retrocedí hacia el auto. Probablemente, mi día no había sido tan bueno después de todo.

Inclinándome detrás de la puerta del vehículo, observé a Thor y a su amigo subiendo al asiento trasero de un sedán en movimiento. Una chica ocupaba el sitio del conductor, su cabello rubio casi blanco brillaba bajo la luz de la luna. Incluso desde la distancia a la que me encontraba, la noté asustada... o quizá disgustada. Giró el volante con movimientos erráticos y pude escuchar a Thor y a Cooper gritándose mutuamente.

No me sorprendía que luciera atemorizada. Nadie podría sentirse cómodo al estar dentro de un auto con Thor rugiendo detrás...

Simplemente era imposible.

Una vez en casa, limpié los numerosos arañazos de mi rostro, encendí la filmadora y me acosté. Estaba agotado. Instantes después, ingresé en ese vacío que tanto conocía. Deseaba que Cooper eligiera mejores sueños que amigos.

Desde el momento en que sentí la extraña vibración que normalmente señalaba que me encontraba a punto de entrar en el sueño de mi Soñador, supe que algo andaba mal.

De inmediato, todo se ennegreció. Jamás había experimentado algo semejante. La sensación era fuerte y profunda... y se tornaba cada vez más intensa. La penumbra me presionaba tanto que se me hacía imposible moverme. Casi no podía respirar...

Y no podía escapar.